

50 años de 'Las Meninas' de Picasso

• El artista malagueño pintó 58 telas cubistas en las que descompuso la clásica obra de Velázquez

MÁS INFORMACIÓN

[El salchicha infiltrado](#)

ROSARIO FONTOVA
BARCELONA

Pablo Picasso *destruyó* a Velázquez, su maestro de juventud, en el verano de 1957, hace ahora 50 años. Con la ayuda de una fotografía en blanco y negro de *Las Meninas*, pintó 58 telas de distintos tamaños entre el 17 de agosto y el 30 de diciembre. Un año después, donó la serie completa al Museu Picasso de Barcelona, donde hoy constituyen uno de los platos fuertes de su colección.

La serie de *Las Meninas* de Picasso se expone en tres salas. Los visitantes se quedan hipnotizados ante un audiovisual que fusiona los retratos de la pequeña infanta María Margarita: la de Velázquez, sería y con el bello característico de la dinastía Austria, y la de Picasso, cubista y de colores ácidos. La primera tela de la serie, y la mayor, tiene fecha de 17 de agosto de 1957. El lienzo conserva el tono grisáceo propio de un aposento real sin casi iluminación. Picasso le dio la vuelta al cuadro y pintó esta primera versión en una tela horizontal y no vertical como el de Velázquez. Y convirtió a Velázquez en un bigotudo gigante, más grande que los reyes, dominando por completo la enigmática pintura.

INSPIRACIÓN Aunque según Jaume Sabartés, su amigo y secretario durante años, Picasso solo tenía a mano una reproducción en blanco y negro del histórico lienzo, lo cierto es que debía de conocerlo bien. En el curso de 1897, siendo un muchacho, se había pasado horas y horas en el Museo del Prado de Madrid, estudiando a los clásicos y copiando a El Greco, Goya y Velázquez. En el Museu Picasso se conserva la siguiente jaculatoria, en una hoja de dibujo fechada en 1899, cuando el pintor tenía 18 años: "Greco, Velázquez, inspírame". Sabartés escribió en el único texto sobre la gestación del cuadro que a Picasso le rondaba por la cabeza una travesura ya desde 1952: "Si uno se pusiera a copiar *Las Meninas* de buena fe, ¿qué tal sería poner a este un poquito más a la derecha o a la izquierda? Yo probaría hacerlo a mi manera olvidando a Velázquez. Serían *Mis Meninas*", le contó. De las 58 telas, 45 se centran genéricamente en *Las Meninas* con tamaños que oscilan entre el metro y medio y los 20 centímetros. Y 19 de ellas eran variaciones de la infanta María Margarita, la mayoría cubistas, descomponiendo en planos el retrato de Velázquez. Conforme pasan los días, *Las Meninas* de Picasso se llenan de la luz mediterránea de la Costa Azul. Incluso aparecen los altos ventanales de La Californie. Picasso pintó a la vez un retrato de Jacqueline, varias pinturas sobre su palomar, situado en una terraza de La Californie, y la mayor broma del conjunto. En una pintura convirtió al enano Nicolás Pertusato en un pianista y sustituyó al mastín de Velázquez por un piano.

La serie picassiana sobre *Las Meninas* se expuso a principios de 1958 en Londres, París y Tokio, y se registraron largas colas. Y en el mes de mayo, un cargamento de pesadas cajas de madera recorría la calle de Montcada con las 58 pinturas recién donadas a Barcelona por Picasso. Dos meses antes, el director de los museos de arte Joan Ainaud de Lasarte y el concejal de cultura José Luis Sicart acudían a Notre Dame de Vie, en Mougins, la nueva vivienda del pintor. Los 58 cuadros estaban aún embalados ya que acababan de regresar de Japón. Según explicó Sicart en una entrevista, Picasso se desprendió de *Las Meninas* en recuerdo de su amigo Jaume Sabartés y de su añorada juventud en Barcelona.

CANALETES

La delegación municipal le regaló una reproducción de la fuente de Canaletes. Parece que Picasso exclamó: "*Aquí posaven el càntir les minyones*" y le explicó a Jacqueline que quien bebe agua de Canaletes no puede separarse de Barcelona. El artista escuchó muy atentamente las novedades sobre la ciudad y cuando llegó la hora de separarse de *Las Meninas* no dijo nada aunque parecía conmovido. Su amigo Sabartés había muerto dejándole algo más solo en un ambiente donde los pocos españoles iban causando bajas.

La llegada de los cuadros a Barcelona fue todo un acontecimiento y un símbolo de modernidad. Era una época difícil, en plena dictadura franquista y con los coletazos del mayo francés. Llovía a cántaros cuando se inauguró la sala con la donación. Acudieron los Vilató-Ruiz Picasso, sus sobrinos barceloneses, y Pallarés, el amigo del alma, ya nonagenario. Y los supervivientes de la comisión que unos años antes le había pedido al alcalde Josep Maria de Porcioles que Barcelona necesitaba un museo Picasso y de la que formaron parte Carles Soldevila, Gustau Gili, Raimon Noguera, Agustí Duran i Sempere y el propio Ainaud.

EL PROYECTO

Treinta años después, el director del Museu Picasso, Pepe Serra, subraya la potencia intacta de aquella donación, que se presenta en tres salas de la planta baja muy bien contextualizada respecto a la obra de Diego Velázquez. "Este es el único museo que tiene una serie completa del artista y además regalada por él a la ciudad. Además, en nuestra colección se da una coincidencia feliz: nuestros puntos fuertes son el período formativo de Picasso y *Las Meninas*, y en ambos está muy presente Velázquez ya que Picasso incorpora en su obra la tradición. Además, Picasso fue nombrado director del Museo del Prado por la República aunque no llegó a tomar posesión", explica.

Para la primavera del año próximo Pepe Serra proyecta una exposición que tratará de establecer, con *Las Meninas* como eje central, el diálogo entre Picasso y Velázquez. Dos genios frente a frente.